

# EL PENSAMIENTO CONTROVERSIAL

## APORTES PARA EL DICCIONARIO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO

Por **Josefina Bolis**  
josefinabolis@gmail.com

Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata | CONICET  
República Argentina

### RESUMEN ABSTRACT

Verónica Gago ve en la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* –publicada en México entre 1979 y 1981 por un grupo de exiliados argentinos con trayectorias políticas en la izquierda peronista o marxista– un análisis temprano y minoritario de la derrota, una propuesta de transformar la condición exiliar en situación de excepcionalidad para la producción intelectual, un experimento anticipatorio del vocabulario político que será hegemónico en los ochenta. La labor de esta investigación supera el ejercicio retrospectivo, como reafirmación de nuestra soberanía lingüística recordando una lengua olvidada, para resucitar aquello que el tiempo había cancelado y arrojarlo a la arena de la transformación sociosimbólica de nuestro presente.

Verónica Gago sees in the magazine *Controversy. For the examination of the Argentine reality* –published in Mexico between 1979 and 1981 for a group of Argentine exiles with political paths in the left side Peronist or Marxist– an early and minority analysis of the defeat, an offer to transform the condition to exile in situation of excepcionalidad for the intellectual production, an experiment anticipatorio of the political vocabulary that will be hegemonic in the eighties. The labor of this investigation overcomes the retrospective exercise, as reaffirmation of our linguistic sovereignty remembering a forgotten language, to revive that one that the time had cancelled and to throw it to the sand of the transformation sociosimbólica of our present.

### PALABRAS CLAVE

*Controversia*  
política  
exilio  
pensamiento

### KEYWORDS

*Controversy*  
politics  
exile  
thought

Recibido: 13 | 07 | 2014    Aceptado: 09 | 08 | 2014

RESEÑA DE CONTROVERSIA: UNA LENGUA DEL EXILIO

# EL PENSAMIENTO CONTROVERSIAL

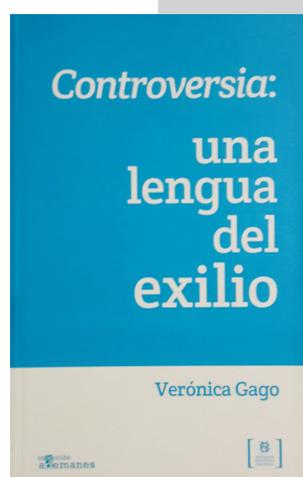
## APORTES PARA EL DICCIONARIO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO

---

 Por Josefina Bolis
 

---

Verónica Gago  
Biblioteca Nacional  
Colección ademanes  
Buenos Aires  
2012



Que podamos dimensionar históricamente el lugar que ocupa la revista *Controversia* como espacio de elaboración teórico-política de nuestras realidades se lo debemos a la investigación realizada por Verónica Gago en *Controversia: una lengua del exilio*. Lejos de un análisis descriptivo, Gago dialoga con José Aricó, Nicolás Casullo, Juan Carlos Portantiero y Héctor Schmucler, entre otros, y, así, vuelve a poner en movimiento esas controversias que desatinadamente se habían dejado de lado. Gago ve en la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* –publicada en México entre 1979 y 1981 por un grupo de exiliados argentinos con trayectorias políticas en la izquierda peronista o marxista– un análisis temprano y minoritario de la derrota, una propuesta de

transformar la condición exiliar en situación de excepcionalidad para la producción intelectual, un experimento anticipatorio del vocabulario político que será hegemónico en los ochenta. Pero también señala las perspectivas teóricas y políticas cuyo desarrollo ha quedado inconcluso. Y quizás nos alerta de ello porque “la tarea de releer textos viejos en la Argentina suele tener menos un carácter de exhumación, como quien busca piezas de museo, y más de vibración de una historia siempre actual, demasiado actual” (Gago, 2012: 7).

Comencemos por señalar que una controversia es una relación particular entre dos o más tesis que las pone en tensión, promoviendo –en los casos más fecundos– una expansión o una profundización argumental por parte de los actores o de los grupos que las defienden o las refutan. Este ejercicio del pensamiento no presupone una síntesis, más bien, controversias y síntesis resultan excluyentes; es decir, no implica una conclusión superadora o articuladora de las opiniones en conflicto. La controversia se continúa o se deja de lado. Pero, además, es menester destacar que es posible una convivencia controversial entre dos posiciones o dos sectores de opinión: no se trata de una relación de confrontación sobre la base de una enemistad hostil e irreconciliable, de cuyo enfrentamiento se deduce la supresión de uno por el otro, y menos aún de una contradicción, en donde las posturas son, por definición, incompatibles y atomísticas.

Por ello, la revista *Controversia* no podría haber resultado más acertada en su proclama. *A posteriori*, podemos interpretar que su nombre, como significante de identificación política y como enunciado programático, es adecuado en tanto registra los primeros esbozos de lo que podríamos aventurarnos en llamar una «cosmovisión controversial», que devendrá sentido común hegemónico en el campo político, académico y cultural durante la década siguiente.

Realizamos esta apreciación en, por lo menos, tres sentidos: a) intelectuales de biografías disímiles confluyen en las páginas de *Controversia* con la premisa consensual de revalorizar la democracia, dejando atrás la lucha armada y la confrontación revolucionaria; esto es, promueven el modo controversial de la política, cuya forma por excelencia es la democracia parlamentaria, en la que el adversario no es eliminado sino polemizado por vías institucionales;<sup>1</sup> b) de modo inaugural para el pensamiento nacional y latinoamericano, mediante la recuperación de la tradición gramsciana –y como antesala del giro culturalista de las ciencias sociales en la región–, la revista cobija debates que proponen una lógica controversial de lo político,<sup>2</sup> donde las dialécticas lineales-teleológicas y la síntesis final comunista son reemplazadas por la disputa simbólica y por la atrincherada resistencia; c) desde el exilio, como evidencia corporal de la derrota, la producción de estos textos desgarrados preanuncia una marca de época que pocos años después se vigorizará a escala global: si hay controversia es porque ya no hay certeza.

¿Qué significa para nuestro diccionario político contemporáneo recuperar esa lengua del exilio? Una lengua es más que un conjunto de señales combinadas a las que pertenecen significados particulares, es una práctica cultural con fines

comunicativos y, por tanto, es siempre interlocutiva. La lengua permite poner en común, encontrarse con el otro. Una lengua se mantiene viva por dos factores: por su uso en una comunidad de hablantes que asegura su legado a través de las generaciones, y por estar disponible para el cambio semántico, es decir, por ser parte de la plataforma simbólica donde se produce la subversión del sentido.

La labor de Gago supera, así, el ejercicio retrospectivo, como reafirmación de nuestra soberanía lingüística recordando una lengua olvidada, para resucitar aquello que el tiempo había cancelado y para arrojarlo a la arena de la transformación sociosimbólica de nuestro presente. Pero, además, por tratarse de una lengua del exilio, su recuperación fulgura como expresión deíctica; Gago revive significantes que provocan un desplazamiento de tiempo y de espacio y que sólo cobran sentido al contextualizarse. En fin, es una historización que redime el lugar de lo público-político de aquellos ecos del pasado y que suma voces para un renovado balance colectivo.

Por tal motivo, nos preguntamos: ¿es la propuesta de Verónica Gago un llamado a un nuevo examen de la realidad argentina? Expondremos aquí algunas reflexiones estimuladas por el reencuentro con la lengua del exilio y por la reactualización de la controversia.

## EPISTEMOLOGÍAS DE LA DERROTA Y CONOCIMIENTO EXILIAR

Existe una forma específica de producción y de justificación del conocimiento en la lengua de los exiliados. El director de *Controversia*, José Aricó, repasó años después el modo en que el destierro había producido un descentramiento, un cambio del punto de observación:

Nunca cuando se piensa se incorporan en ese pensar las coordenadas del lugar en que, y desde el cual, se piensa. Pero lo que no es habitualmente un hecho de conciencia se convierte, podríamos decir, en un hecho de existencia cuando el desplazamiento se produce (citado en Gago, *ibidem*: 40).

Como las condiciones del discurso analizado dejan de ser evidentes, el exilio propicia una exterioridad que se experimenta como momento de inteligibilidad.

Pero leer «desde fuera» no debe interpretarse como fuera de la historia-acción, sino como fuera de la situación que se discute. En tal sentido, el exiliado tenía un rol que cumplir en los acontecimientos que se sucedían a nivel nacional. La denuncia y la reflexión fueron las estrategias más utilizadas por estos intelectuales. Como señala Gago, la producción exiliar poseía también una herramienta metodológica por excelencia: el testimonio, que era «una forma de investigación y una modalidad de registro» (*ibidem*: 61).

Estamos frente a un posicionamiento epistemológico que no niega la subjetividad, sino que convalida su uso para reconstruir la historia. La crónica quedaba, de este modo, inmune de especulaciones y de predicciones, propias de una ciencia positiva en crisis. Los postulados epistémicos que comenzaban a dibujarse en *Controversia*, serán asumidos con decisión por una de sus principales plumas, pocos años después, en otra revista, *Comunicación y Cultura*. En uno de los textos fundantes del culturalismo en la disciplina comunicacional, «Un proyecto de comunicación/cultura», Héctor Schmucler sostiene sin premura: «Hoy ya sabemos que no existe una verdad, previa a nuestro conocimiento, que está esperando ser revelada; que el conocimiento es un proceso de construcción y no de descubrimiento» (1984: 6).

La versión latina de una epistemología de la derrota tuvo un antecedente directo en la producción teórica del marxismo occidental, cuyas «principales obras fueron creadas, sin excepción, en situaciones de aislamiento político y de desesperación» (Anderson, 1987: 57). El fracaso de la revolución socialista fuera de Rusia, la estalinización de los partidos comunistas, las grandes guerras, la expansión de regímenes represivos como el fascismo, el nazismo y el macartismo, determinaron que intelectuales marxistas como Gramsci, Althusser, Adorno y Marcuse, entre otros, emprendieran sus elaboraciones teórico-políticas desde la prisión, la proscripción o el exilio. Sin embargo, a esta teoría desplazada de la urgencia y de la acción, se le ha endilgado un divorcio con la práctica política o, más tajantemente, con los sectores populares. En la tradición del marxismo occidental este giro se hizo evidente con una focalización en el estudio de lo superestructural, como la ideología y la cultura burguesa, el arte y la literatura, y su correlato en un alejamiento de las disyuntivas de la base material.

Sobre el marxismo occidental, Perry Anderson evalúa:

La confianza y el optimismo de los fundadores del materialismo histórico y de sus sucesores desaparecieron progresivamente. Casi todos los nuevos temas importantes de la producción intelectual de esta época [1920-1960] revelan la misma disminución de la esperanza y la misma pérdida de certeza” (*ibidem*: 110).

No obstante, la derrota adquiere una tonalidad diferente para los intelectuales de *Controversia*. Como postula Gago, deviene una palabra de pasaje que permite un cambio de época. La derrota hace referencia allí a un tipo de práctica política y a una concepción de la política. Se encarnaba enfáticamente en una crítica a la organización revolucionaria armada y en una revalorización de la democracia. De este modo, los desterrados argentinos participaron de los debates mundiales en torno a la socialdemocracia, la construcción de nuevos sujetos revolucionarios y los proyectos viables de transición al socialismo.

El reconocimiento público de la derrota, como señala Gago, es en sí una iniciativa política. No se trata de una mirada puramente retrospectiva, como proclama nostálgica de aquello que pudo ser, como relectura melancólica de una teoría

derrotada o como constatación trágica de la inviabilidad de los fines proyectados. Es, más frecuentemente, una revisión estratégica y una vigilancia epistemológica que recurre al pasado para pensar el futuro. Prueba de ello es la recapitulación que Aricó realizó en 1988 sobre la experiencia programática de *Controversia*:

El reconocimiento de la derrota, y la constancia de los ideales, nos obligaba a pensar en otras formas de acción que fueran capaces de conjugar política y ética, realismo y firmeza moral, modificaciones presentes y anticipaciones futuras; porque no eludíamos la responsabilidad de medirnos con los hechos (citado en Gago, *ibidem*: 37).

El pesimismo del intelecto, fieles a la máxima gramsciana, no podía darse sino en conjugación con un optimismo de la voluntad. Estamos, entonces, frente a una epistemología de la esperanza, que reconoce que no hay reconstrucción sin destrucción, en la que pasado y presente se resignifican como trayectorias hacia el futuro. Desde esta óptica, la derrota no es otra cosa que una batalla en curso. Nunca la derrota será un estado permanente porque para la lucha colectiva sólo hay dos situaciones: victorias y batallas.

## DE LA RESISTENCIA A LA DISLOCACIÓN

Una de las preocupaciones que recorre las páginas de *Controversia* es cómo prepararse para el retorno del exilio. Las polémicas en torno a este punto abarcan perspectivas disímiles: desde la percepción de la imposibilidad del retorno, atravesando su realización con humildad por sentir una deuda con aquellos que se quedaron, hasta la organización de una vuelta como conquista. En realidad, estos debates son coherentes con un cambio de época, que designaba ciertas caducidades para la acción política y un lugar emergente para el intelectual en la lucha colectiva. Pero también se desplegaban nuevas posibilidades, con un hincapié creciente en la subjetividad como problema político, en paralelo a una crítica a la preeminencia que los movimientos de izquierda le habían otorgado a lo objetivo.

Como avistaba Schmucler, de manera desgarrada, «en América Latina, algunas certezas se teñían con la sangre de quienes las postulaban» (*ibidem*: 5). Ante una realidad vejatoria y desalmada, el único lugar posible para muchos intelectuales era no pactar con ella, asumiendo la práctica de la negación y una crítica desalienante. Así se consagró como lugar deseable el de la resistencia, como una táctica inquebrantable sin estrategia:

Preparémonos para la irremediable derrota. Aunque deseemos sobre todas las cosas ver el cese de la humillación, del desprecio, de la mentira, ya no tenemos

necesidad de certidumbre de victoria para continuar la lucha. Las verdades exigentes prescinden de la victoria y resisten para resistir (Morin, citado en Schmucler, *ibidem*: 6).

Otros, no obstante, hallaron una estrategia asequible en una reformulación socialista ligada a la democracia. La desestimación de los movimientos populares hacia el modelo democrático se debía a su equivalencia liberal, producto de los vaivenes del concepto en la historia argentina. Pero el golpe de estado de 1976 hizo necesaria su revalorización, incluso en sus acepciones formales. Aricó entendía que sobre los pilares de los ideales de socialismo y de democracia «puede constituirse esa síntesis de la que requiere hoy el movimiento socialista para reconquistar la unidad entre teoría y práctica, ética y política, ser y debe ser que constituyó durante muchos años la razón de su capacidad expansiva y transformadora» (citado en Gago, *ibidem*: 77). Consecuentemente, la democracia se vislumbraba como el camino para concretar los principios socialistas. El rol del intelectual de izquierda sería, entonces, inscribirse en la institucionalidad para direccionar los programas políticos desde una perspectiva socialista.

Aún así, alerta Gago que «el socialismo se convierte en un horizonte cultural más que en ideología programática» (*ibidem*: 98) y, por ello, destaca en el vocabulario de la revista un esbozo anticipatorio y condensatorio del lenguaje político de la Argentina de los ochenta. Podemos aventurarnos a agregar que el principio democrático de pluralidad (en lo político, la política y lo subjetivo) prevalecerá frente al ideal socialista de equidad. Habrá que continuar con las propuestas inconclusas, olvidadas en papeles viejos –entre las cuales, Gago destaca la de Aricó en su proyecto de «latinoamericanizar» a Gramsci–, para divisar los aportes del socialismo a las problemáticas sociopolíticas contemporáneas.

Una perspectiva socialista, como forma de articulación de lo común, nos permitirá partir de la situación presente para diseñar estrategias de transformación. Historizar deviene una tarea fundamental para especificar las condiciones de nuestras acciones y desnaturalizar nuestras teorías, especialmente aquellas sedimentadas en el sentido común. En fin, se trata de emplazar «lo nuestro» como problema, de desarticular lo amasado en lo cotidiano y de elaborar una relectura bajo el prisma controversial. Es necesario agenciar una dislocación, la apertura de un espacio de contingencia para la decisión política (Laclau, 1996), un tajo que quiebre el campo de lo social establecido a la vez que profundice las condiciones para la crítica y la praxis transformadora. Una ruptura que impacte sobre los marcos de representación/ acción de los sujetos introduciendo imaginarios de cambio.

Las ciencias sociales han frecuentado dos altares: denunciar aquello que se rompió o celebrarlo. Pero para generar la dislocación es necesario producir un saber situado desde la praxis, un saber de la militancia, articulado con nuestra historia, nuestras experiencias y nuestras trayectorias. En la cosmovisión científica Babel fue siempre un premio o un castigo. En los últimos decenios, la ovación

culturalista hacia la diversidad lingüística ha avanzado en desmedro de nuestra soberanía idiomática. Por ello, la valiosa contribución de trabajos como el de Verónica Gago se haya en conducirnos hacia un saber desde nuestra lengua. ■■■

## BIBLIOGRAFÍA CITADA .....

ANDERSON, Perry (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.

SCHMUCLER, Héctor (1984). «Un proyecto de comunicación/cultura». *Comunicación y Cultura* (N.º12), pp. 3-8. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

LEFORT, Claude (1992). *El arte de escribir y lo político*. Barcelona: Herder.

MOUFFE, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

## NOTAS .....

<sup>1</sup> Un desarrollo sobre este punto lo encontramos en el «modelo adversarial» que propone Chantal Mouffe (2007), para quien la política es constitutivamente conflictual y el antagonismo nosotros/ellos inerradicable. Sin embargo, una política democrática puede «domesticar» dicho antagonismo para que las partes en conflicto se reconozcan como adversarios legítimos, de modo tal que la distinción nosotros/ellos sea compatible con un pluralismo que denomina «agonismo».

<sup>2</sup> Se retoma la distinción entre la política y lo político realizada por Claude Lefort (1992), quien entiende por lo político las prácticas emergentes o instituyentes que desestructuran el campo de lo social, mientras que la política abarca las relaciones instituidas y supone una lógica instrumental de administración.